

Estudiar el norte desde el norte. Estudiar arqueología en la EAHNM

Nora Rodríguez-Zariñán*

Resumen

El presente texto es un escrito argumentativo sobre la importancia de la Licenciatura en Arqueología que ofrece la EAHNM como herramienta para impulsar el desarrollo de la investigación arqueológica en el norte de México. Se abordan las que serían algunas de las ventajas, desventajas y estrategias a través de las cuales la EAHNM puede aportar a la práctica arqueológica del norte de México. Asimismo, aunado a la reflexión sobre la importancia que la población norteña le da, o no, a su pasado arqueológico, se argumenta que, dado que la EAHNM es un semillero, si a éste se le agrega la conciencia de conectividad y el desdibuje de fronteras, la existencia de la Licenciatura en Arqueología en el norte no puede sino sumar.

Palabras clave: escuelas del INAH, Licenciatura en Arqueología, Chihuahua, norte, fronteras.

Abstract

This text is an argumentative writing about the importance of offering the *licenciatura* in archeology in the EAHNM since it is a tool to promote the development of archaeological research in northern Mexico. This paper mentions the advantages, disadvantages, and strategies through which the *licenciatura* or degree in archaeology at EAHNM can contribute to the archaeological practice in the north of Mexico. Aside from this, and together with the reflection on the importance that the northern population gives, or not, to their archaeological past, it is argued that, since the EAHNM is a seedbed, if we add the awareness of connectivity and the blurring of borders, the existence of the *licenciatura* in archeology in the north can but add.

Keywords: INAH schools, degree in archeology, Chihuahua, north, borders.

Introducción

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) se localiza en la capital de “El estado grande”: Chihuahua. El estado es poseedor de elevaciones bajas y llanuras, a la vez, vecinas inmediatas de la imponente Sierra Madre Occidental; ya desde ahí, el estado, la ciudad de Chihuahua y, por ende, la EAHNM, tienen una ubicación geográfica privilegiada en el norte de México. En términos prehispánicos, Chihuahua se asocia inmediatamente con Paquimé, tal vez, el sitio arqueológico más conocido del norte de nuestro país, sitio en el que convergen materiales costeros con locales, rasgos del norte y del sur. La ciudad de Chihuahua, antes Parral y antes Santa Bárbara, fueron pasos obligados en el Camino Real de Tierra Adentro que, en tiempos novohispanos y todavía en el siglo XIX, conectaba a la Ciudad de México con Santa Fe. Así, desde antaño, Chihuahua ha sido crisol de culturas y lenguas; hoy, un estado fronterizo testigo del paso y retén continuo tanto de migraciones hormiga como de migraciones masivas. Esta constante exposición a la pluralidad hace de Chihuahua un norte —de muchos— ideal para fomentar el desarrollo de la antropología, historia, lingüística, antropología física y, por supuesto, de la arqueología.

La Licenciatura en Arqueología en nuestra institución data del 2011, cuando la ENAH-Chihuahua se convirtió en EAHNM (INAH, 2011); desde entonces, ha contado con 11 generaciones de estudiantes, en su mayoría chihuahuenses, pero también procedentes de Durango, Coahuila, Sonora, Sinaloa, Puebla o Yucatán. El presente artículo reflexiona sobre la importancia académica y social de la licenciatura, las particularidades que la caracterizan y las propuestas de trabajo con las que se sugiere continuar en afán de sumar a la arqueología del norte de México.

Puntos de partida

El punto de partida es, sin duda, preguntarse, ¿necesitamos una Licenciatura en Arqueología en el norte de México? La respuesta absoluta es sí, porque ataca al menos tres problemas que se trastocan uno a otro. Bajo la certeza de que estoy sobre simplificando mencionaré, por supuesto, que uno de los problemas que combate es la considerable necesidad de

* Profesora de la Licenciatura en Arqueología. Correo electrónico: nora_rodriguez@inah.gob.mx

más investigaciones arqueológicas en el norte. Asimismo, combate otro problema con el que dicha carencia guarda un enlace incuestionable: la falta de presupuestos asignados. Si bien la Licenciatura en Arqueología no ataca esto último de manera directa, considero que definitivamente sí combate su origen, el cual, pienso, en gran medida tiene que ver con el tercer problema: el débil vínculo que buena parte de la población norteña guarda con su pasado.

Comenzando por el primero, la investigación, como especialista es evidente que en un comparativo con la cantidad de estudios que caracterizan a Mesoamérica o al suroeste americano, el occidente de México y más aún el norte de México sufren de cierto confinamiento o aislamiento académico. Por una parte, tenemos que incluso expertos en la arqueología de otras regiones de México parecieran considerar que en el norte de nuestro país no hay qué investigar, ni para qué; por la otra, se suma el hecho de que la arqueología norteña pareciera haberse auto-impuesto muros imaginarios coincidentes con fronteras internacionales y ¡estatales!, como si esas fronteras fuesen retroactivas.

Dicho confinamiento, en mi opinión, es una consecuencia que tiene origen, entre otros, en la poca difusión que recibe esta área desde las aulas. En mi experiencia como profesora en la Licenciatura en Arqueología en mi admirada ENAH, pude notar, triste y casi incrédulamente, que los estudiantes no solo desconocen las dinámicas arqueológicas norteñas, sino incluso el nombre de los sitios arqueológicos ubicados en esta última área. Y es que son muy pocos los especialistas que enseñan arqueología del norte en el sur o en el centro del país, por ende, el número de potenciales especialistas norteños en formación también es bajo. En este sentido, la EAHNM desarrolla nuevas investigadoras e investigadores que incrementen y refuercen el trabajo que hasta ahora se ha llevado a cabo a través de la ENAH, diferentes institutos y universidades tanto mexicanas como extranjeras. La EAHNM es un foco promotor dado que, por su ubicación y su enfoque, la licenciatura garantiza la formación de especialistas centrados en los estudios arqueológicos y culturales del norte de nuestro país. Desde mi perspectiva, ya contando con este semillero que es la licenciatura, el siguiente desafío es que la construcción de muros imaginarios cese de reproducirse. El norte nos ha sido presentado como un área arqueológicamente distinta al resto de México, y lo es, pero, ¿ser diferente implica estar aislado? Con toda seguridad, no. Y ahí está el problema, porque hemos confundido singularidad con aislamiento y este equívoco ha resultado poco útil para nuestra comprensión de la

dinámica norteña.¹

De la mano viene el tema de los presupuestos como razón/justificante de la menor cantidad de estudios arqueológicos en el norte, pero, si bien, ambos son factores directamente relacionados, desde mi perspectiva, el problema a atacar no es la falta de presupuesto, sino su origen. Lo anterior porque, independientemente de quiénes sean, quienes se ocupan de los cargos de distribución de presupuestos están inmersos en la idea de que en el norte no hay sitios arqueológicos y, por ende, invertir en su estudio es irrelevante. Esta idea, ¿no tiene su origen en las aulas y en la, básicamente, nula divulgación de la arqueología norteña? Con excepción de los colegas de Sonora,² en el resto del norte aún nos queda mucha labor de divulgación porque, ya no la importancia, la existencia de estas investigaciones no es evidente para el grueso de la población mexicana.

Y por ello, relacionado con lo anterior, me parece que, de todos, el mayor reto es superar el tercer problema que mencioné, el débil vínculo que la población norteña mantiene con su pasado, especialmente el prehispánico. Y, otra vez, considero que este hecho es en gran parte nuestra responsabilidad porque, volvamos al tema de las aulas, aunque desde otra perspectiva. En el norte, ¿qué es lo que se enseña a Nivel Medio o Medio Superior con respecto al pasado prehispánico? Los temas dominantes son olmecas, aztecas y mayas.³ En este sentido, por supuesto que para una población norteña es complicado sentirse vinculada con dichas referencias, porque el razonamiento es que aquí no hay ese tipo de restos arqueológicos. Y es correcto. Sin embargo, hay otros, otra cultura material que habla de otras prácticas y otro pasado y, dentro de la población norteña, son sólo algunos pobladores y los estudiantes de la EAHNM quienes lo están reconociendo y desean investigarlo.

Así, la presencia de la escuela en el norte es un mecanismo justo para descentralizar la arqueología, porque el norte tiene derecho de conocer su pasado y se debe garantizar la formación de quiénes lo investiguen. La tarea de nuestra institución es apoyar e impulsar a estos estudiantes, así como, paralelamente, seguir trabajando en vincular a la población del norte con su pasado, y no con el del centro o sureste de México. Nuestra tarea es preparar y colaborar en la formación de profesionistas capaces de aportar al equilibrio de

¹ Desafortunadamente, éste no es un mal que aqueje sólo al norte, véase Heredia Espinoza y Englehardt (2015: 12-13) para el caso del occidente de México.

² El Centro INAH Sonora cuenta con charlas de difusión y divulgación científica a través de distintas plataformas presenciales y virtuales, y una de ellas es "Tardes de CAFÉINAH", que organiza sesiones con amplio fórum y donde la mayoría de quienes se conectan no son especialistas en arqueología.

³ Ni qué decir de la conquista y avanzada al norte, de los grupos nativos y de la agresión hacia éstos; la caída de Tenochtitlan se lleva, por mucho, todas las menciones.

nuestro conocimiento del México prehispánico, novohispano e industrial. Y dado que uno no puede valorar lo que no conoce, el papel social de la EAHNM es trabajar en la aceptación, investigación, conocimiento, divulgación y enseñanza de la diversidad étnica, presente y pasada. Por ese lado es que el fin social a largo plazo es, tal vez, más complicado que el académico, porque es devolver un pasado desconocido a una población que no le incomoda haberlo perdido o que, en el mejor de los casos, ni siquiera sabe que lo desconoce.

El alumnado de la Licenciatura en Arqueología de la EAHNM

Ante dicho panorama hay una buena noticia y es que tenemos estudiantes en formación. De un par de décadas para acá, la Licenciatura en Antropología con especialidad en Arqueología o la licenciatura en esta última se ofrece ya en la Universidad Autónoma de Zacatecas, en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en la EAHNM y en la Universidad Humanista de las Américas, en Nuevo León. Centrándome en la EAHNM, conviene analizar cuáles son las ventajas o desventajas de impartir la Licenciatura de Arqueología en el norte. Además, también conviene reflexionar cómo es que la EAHNM puede incidir en el desarrollo de la arqueología en esta área geográfica de México y, por ende, a largo plazo, en los presupuestos y en vincular a la población con su pasado. Para ello, considero que es una buena práctica analizar cuáles son las ventajas o desventajas visibles en la investigación que hace una persona norteña estudiando el norte, y qué estrategias se podrían seguir para potencializar los resultados.

Aprender arqueología del norte, para el norte, y en el norte, tiene grandes ventajas para esta región en sí. Una de ellas, y que veo con gran satisfacción, es que el alumnado está interesado en explorar sitios y regiones locales que no han sido objeto, ni siquiera de un recorrido. La visión tradicional suele recurrir a sitios foco y a sus áreas circundantes; en contraste, una investigadora o investigador que trabaja el norte y que, además, creció en él, tiene una visión que le permite plantear preguntas diferentes sobre lugares diferentes, lugares que, a otra u otro, por más que trabaje el norte, jamás se le ocurrirían, simplemente porque no los conoce. El hecho de haber crecido en el norte les permite conocer valles y sierras, costumbres, historias, términos y geografías que complementan o potencian ampliamente lo que se aborda en clases. Ser del norte, interesarse en la arqueología del norte y estudiarla en el norte, son características que no siempre coinciden en una misma persona, y es aquí donde el norte gana, porque las perspectivas de investigadoras o investigadores foráneos y norteños no pueden sino sumarse. Es así como, con el solo hecho de contar con la licenciatura, la EAHNM está fomentando el planteamiento de preguntas y aproximaciones diferentes, porque, efectivamente: “Hacen falta más visiones.

En la medida en que haya más escuelas, habrá más formas de ver la antropología” (Juan José Guerrero García, comunicación personal 2021)... Y ahí, sólo hay ganancia.⁴

Siguiendo con las ventajas no puedo dejar de mencionar que, de acuerdo con el artículo 6 de los Lineamientos para la Investigación Arqueológica en México (INAH, 2017), contar con la Licenciatura en Arqueología es un requisito imprescindible para poder presentar y dirigir un proyecto arqueológico en México, oportunidad que no da el tener uno o diez posgrados en ésta. Por lo tanto, ¿en qué saco roto estaríamos echando todas las ventajas antes enumeradas si, carentes de licenciatura en esta área de conocimiento, egresados de maestrías o doctorados no pudieran ejercer como arqueólogos o arqueólogas en la región que mejor conocen? Sería un desatino.

Dentro de las desventajas, sólo puedo mencionar que las nuevas generaciones corren el riesgo que corremos todos: dejarnos sumergir en la arqueología delimitada por fronteras internacionales, estatales o mesoamericanas. Por ello considero que, ante la fortuna de tener ya a gente interesada en prepararse para la arqueología del norte, donde sea que estudie, es importante encargarse de que estas generaciones rompan con los muros imaginarios autoimpuestos que delimitan tanto hacia el norte como hacia el sur, pero también hacia el este, o el oeste.

Comenzaré por la frontera que guardamos con Estados Unidos, una frontera que data del siglo XIX, pero que impacta en los estudios arqueológicos, como antes señalé, como si fuera retroactiva. Muy pocos investigadores del suroeste, de las planicies y del sureste americano, contemplan proyectos en conjunto con mexicanos, y muy pocos leen las publicaciones correspondientes al otro lado de la frontera si están publicadas en español. Lo mismo sucede a la inversa, como he mencionado en clase y en las publicaciones; incluso el mapa de uno u otro país se vuelve en blanco o, peor aún, desaparece por completo pasando su respectiva línea fronteriza, dando el mensaje silencioso de que, o “ahí no hay nada”, o “no sé qué hay, ni me interesa”. Este patrón de investigación repercute directamente en la enseñanza y, por ende, en cómo estamos colaborando en la construcción de la arqueología de los y las nuevas investigadoras. Esta construcción del norte es importante porque de ella depende el tipo de

⁴ Al respecto, es importante mencionar que, si bien, estudiar arqueología en el norte garantiza la adquisición de aptitudes que permiten el reconocimiento de sitios en estas áreas, tan distintos de los del sur del país, el alumnado en formación no tiene por qué desconocer la dinámica que ocurre, ni más al sur, ni más al norte. La formación de especialistas en arqueología norteña no se contraponen con la adquisición de una cultura general y de las técnicas que les permitan generar proyectos de investigación que rebasen esta área. Por el contrario, los estudiantes deben estar preparados con los procesos de investigación arqueológica aplicables a cualquier otra región de México, o del mundo, que sea de su interés.

preguntas, métodos, consideraciones, e incluso, de respuestas que se obtengan. Claro, nadie va a morir por eso, lo más que puede pasar es que se sigan reproduciendo las nebulosas sesgadas y auto-limitadas visiones del pasado prehispánico de estas geografías norteñas.

En las investigaciones es importante desdibujar fronteras reales o imaginarias para que las problemáticas se puedan abordar lo más cercano posible a la realidad del periodo al que corresponden. Para lograrlo, en primer lugar, es importante que el estudiantado expanda su abanico de sitios conocidos sin limitarse al noroeste (ni mucho menos a su estado), dado que ello es un factor determinante en su visión y construcción del norte. Por lo tanto, aunque es importante que las asignaturas conserven un enfoque local y norteño, también es importante no perder de vista la amplitud temporal y espacial de las dinámicas que de ninguna manera se reducen a un estado..., aunque sea grande.

Asimismo, es preciso eliminar la posibilidad de una nueva especie norteñista, como contraparte de una mesoamericanista (o "southwestista"), donde el género compartido es la irrazonable idea de que existe una línea marcando límites de investigación, de interacción o conectividad, y ello no aplica sólo a la arqueología. Es decir, es necesario fomentar que los estudios ubicados en esta área norteña no ignoren las dinámicas de Mesoamérica, del suroeste o del sureste americano, de la manera como casi cualquier mesoamericanista ignora las del norte. Esta visión corta de pensar una Mesoamérica, un norte de México o un *Southwest* como desarrollos que no se conectan, no debe ser eliminada solo en el discurso, sino también en la práctica académica; hay que eliminarla con el único fin de explorar y comprender mejor las dinámicas prehispánicas (o contemporáneas) que nunca se detuvieron frente a líneas sugeridas, apenas, por ahí de 1943.

El trabajo en las aulas

La manera que he elegido para evitar que la arqueología (y antropología en general cuando me ha sido posible) del norte de México siga reproduciendo este "acordonamiento" geográfico tanto hacia el norte como hacia el sur, es trabajar desde las aulas en dos aspectos. El primero es que los estudiantes amplíen su conocimiento de los sitios arqueológicos y prácticas sociales en el norte y más allá de sus fronteras. Por ello, desde que me integré a la escuela en 2019, mi interés ha sido vincular al alumnado hacia el conocimiento de la arqueología y etnología del sur de Estados Unidos (en apego con mis intereses, sobre todo del suroeste americano) y del occidente de México. El segundo es que exploren la conectividad, es decir, explorar el procedimiento más amplio en el cual estuvo inserto cualquiera que sea el sitio de su interés. Tengo la confianza de que el continuo énfasis en prestar atención tanto a las conexiones a nivel sitio, área o región (dado que un aspecto no es menos

importante que el otro), eventualmente, colaborará en que los estudiantes de la EAHNM se conviertan en investigadores que conciban un norte interconectado por cada valle, enriquecidos por una formación acostumbrada a pensar, conocer y mirar más allá de su propia geografía, lo que, de hecho, es mucho más cercano al comportamiento prehispánico que estudiamos. Este énfasis en la conectividad no niega la importancia de otros enfoques, ni mucho menos de lo local. No obstante, la resalto porque tenerla en cuenta permite atender esa parte innata del comportamiento humano que es el movimiento, la exploración, esa parte innata pero ignorada y transgredida a través de muros imaginarios que tanto inciden en los análisis.

De hecho, el proyecto docente con el que llegué a la EAHNM tiene como objetivo impartir asignaturas que, no gratuitamente, llevan el "apellido" norte de México y sur o suroeste de Estados Unidos, occidente de México o están en relación con la arqueometría e interdisciplina;⁵ todo a manera de promover el interés en la conectividad y ampliar la visión de la práctica arqueológica de investigadores en formación (Rodríguez Zariñán, 2019, 2020). Asimismo, se han llevado a cabo dos Simposios Estudiantiles de Redes de Interacción en el norte de México y suroeste de Estados Unidos y se tienen programados, al menos, tres años consecutivos en el que el Seminario de Arqueología e Historia del Norte de México, que organizo, tenga como línea de trabajo a la arqueometría. Esto último con el fin de fomentar el trabajo interdisciplinario, conectar estudiantes, especialistas y laboratorios, pero también de fomentar el análisis de procedencias que permita explorar, por otros medios, el variado tipo de redes de interacción en el norte. Un norte que nunca ha estado aislado, delimitado, ni encerrado por una línea imaginaria, sino intra e intercomunicado, literalmente vivo y, sí, con características propias, pero también partícipe y permeable por cada borde.

Finalmente

Al término de este artículo espero haber hecho reflexionar, como era mi expectativa, sobre la importancia académica y social de la licenciatura, las particularidades que la caracterizan especialmente por su ubicación norteña y las propuestas de trabajo en las que me he insertado, a fin de sumar y atacar los inconvenientes que, desde mi experiencia, veo en la

⁵ Redes de interacción en el norte de México y sur de Estados Unidos; antropología e historia del norte de México y suroeste de Estados Unidos; Iconografía prehispánica: del occidente de México al suroeste de Estados Unidos; Desplazamiento, provisión y práctica ritual en la arqueología y etnografía del suroeste de Estados Unidos, norte de México y Mesoamérica, e Introducción a la arqueometría.

arqueología del norte de México. Respecto a los tres motivos mencionados para responder por qué sí necesitamos la Licenciatura de Arqueología en el norte, me he centrado sobre todo en el fomento de la investigación del norte, desde el norte y en cómo enriquecer dichos estudios eliminando las fronteras imaginarias. Lo anterior dado que, desde mi perspectiva, trabajar en éstas repercutirá, al curso del tiempo, largo, en evidenciar la importancia de este pasado a la población norteña, lo que considero es en gran medida el origen de la falta de interés y de presupuestos. Pensar que no necesitamos una Licenciatura en Arqueología es una consecuencia, justamente, de no tenerla; porque nuestro trabajo, aunque sin duda arduo, no ha impactado lo suficiente en la población como para comunicarle que el norte también tiene un pasado, diferente e importante. El compromiso de la sociedad norteña consigo misma es detener la destrucción de su memoria, combatir el desdén y trabajar sobre el derecho al conocimiento, estudio y protección de su pasado. Como antes indiqué, cada uno son aspectos que se trastocan. Lo aquí escrito son observaciones hechas desde mi trinchera, la investigación y las aulas, pero, sin lugar a dudas, necesitamos trabajar fuerte y de manera paralela en la divulgación. Estoy convencida de que las aportaciones en un área sumarán irremediabilmente a la otra. En este sentido, la EAHNM, y la Licenciatura en Arqueología, desde luego que no solo son focos que se deben preservar, sino nutrir.

Finalmente, es imprescindible indicar que la EAHNM y la licenciatura son importantes para formar profesionales y, por supuesto, que la primera apuesta es el ejercicio de la profesión, sin embargo, hay algo más alto. Más allá de ejercer, la importancia es permitirse ser afectado (en términos de Favret-Saada; véase Zapata y Genovesi, 2013) y afectar positivamente en nuestro entorno al transformar, multidimensionar y ampliar la perspectiva respecto a otros modos, otros tiempos, otros intereses igualmente importantes y, por ende, enfatizar el respeto, la diferencia. El estudio de la antropología y de la

arqueología (que de alguna manera es el pasado de la primera) es una herramienta para cultivar el conocimiento de la diversidad y combatir el racismo, discriminación y segregación social; nada que sobre en un norte lleno de movimiento, de fronteras dinámicas ligadas con su historia; nada que sobre en un norte que, de un modo y de otro, continúa siendo un crisol, un lugar de paso y/o de estancia permanente. Dicha pluralidad en movimiento, aunque con diferentes procesos, es tanto presente como pasada y, por más muros que haya, no se limita por línea alguna al norte, ni al sur, como seguramente tampoco lo estuvo antes.

Referencias

- Favret-Saada, Zapata y Genovesi 2013 .
- Heredia, V. y Englehardt, J. (2015). Simbolismo panmesoamericano en la iconografía cerámica de la tradición Teuchitlán. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, (Núm. 68). Pp. 9-34.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia-INAH. (2011). *Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Lic. Alfonso de María y Campos el día 25 de abril de 2011 en México, Distrito Federal.
- Lineamientos para la investigación arqueológica en México. (2017). Secretaría de Cultura, INAH.
- Rodríguez-Zariñán, N. (2019). *Fomento a la creación de modelos de investigación arqueológica que consideren conexiones a nivel sitio, región o macroárea en la formación de nuevos investigadores*. Proyecto de investigación y docencia en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, entregado para concurso de contrato en junio de 2019.
- Rodríguez-Zariñán, N. (2020). *Conectividad del Norte de México con énfasis en el Suroeste americano y el Occidente de México*. Fomento a la creación de modelos de investigación arqueológica multiescalar en la formación de nuevos investigadores. Sistema Institucional de Proyectos 2020, INAH.
- Zapata, L. y Genovesi, M. (2013). Jeanne Favret-Saada: ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 23. Pp. 49-67.

